

**ESTE PERIÓDICO**

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

**PRECIOS de SUSCRICION**

EN

CÁDIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOJIDO

EN EL DESPACHO

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado

EN

ULTRAMAR Y ESTRANGERO

25 REALES

trimestre adelantado.



LA REDACCION

SE HALLA

plaza de la Libertad,

NÚMERO 5.

A DONDE SE DIRIJIRÁN

COMUNICACIONES

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

LA MISMA CASA

DE LA REDACCION.

El número suelto 2 rs.

# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

**ADVERTENCIA.**

La redaccion de este periódico se ha trasladado interinamente á la casa n. 5, plaza de la Libertad esquina á la calle de Abren, antes de la Cabra, donde se admitirá toda clase de reclamacion, escepto las relativas á pedir dinero.

**AVISO IMPORTANTE.**

Con el epigrafe de *Galerías de Contemporáneos* vamos á destinar una seccion de nuestro periódico, para insertar en el mismo, una coleccion de *Biografías* de notabilidades estrangeras, mereciendo la preferencia, las relativas

á personajes del vecino imperio; quienes por su contacto y comunicacion frecuente con nuestra nacion, son general y mayormente conocidas en España sus producciones y trabajos.

Esperamos serán del agrado de nuestros abonados, la lectura de estas pequeñas biografías llenas de curiosidades y anécdotas, y salpicadas de pormenores interesantes, relativos á la vida de los autores y artistas mas celebrados.

Dividiremos estos apuntes biográficos en cinco séries. Novelistas, poetas, escritores diversos, artistas y personajes varios; teniendo ya preparadas para dar á luz en las columnas de nuestra publicacion, las vidas de los siguientes:

*Novelistas.*—Mery, Girardin, Sand, Musset, Scribe, Balzac, Janin, Kock, Gautier, Sué, Karr, Dumas (padre é hijo), Gozlan.

*Poetas.*—Beranger, Lamartine, Hugo, Heine, Manzoni, Goette, Dante.

*Pintores.*—Vernet, Delarrocche, David, Bonheur.

*Músicos.*—Auber, Meyerbeer, Rossini, Berlioz.

*Publicistas.*—Lamennais, Guizot, Dupin,



Thiers, Arago, Proudhon, Berryer, Odillon, Barrot, Coussin, Ledru-Rollin, Blanc, Considérant.

*Personajes varios* —Rothschild, Lola Montes y el célebre caricaturista Gabarny.

Concluidas que sean de publicarse las poesías satíricas del señor Caballero y Valero, que actualmente estamos repartiendo gratis á los suscritores, les regalaremos una hoja de novela, teniendo preparada la linda é interesante producción del célebre novelista Mr. Mery, titulada *La guerra del Nizam*, en la que ostenta su autor la fecundidad y frescura de su brillante fantasía, trasportando al lector á la remota region de la India, y describiendo esta parte del globo con una verdad y valentía, de todo punto incomparables.

#### CARTA DE SANCHO PANZA

A SU QUERIDO TOMÉ CECIAL.

Amado escudero: De cuando acá has dejado la manía de hablar de todo? ¿Tú callado? ¿Tú sin escribirme una epístola contándome tus cosas y las ajenas? ¿qué milagro es este mi querido Tomé CECIAL? ¿Estás estudiando el proyecto de la traida de aguas á Cádiz? ¿Te preparas para salir diputado por Rota, ó estás aprendiendo á callar como un discípulo de Platon? Inútilmente he esperado carta tuya, y en vista de tu silencio héme propuesto escribirte dándote cuenta de ciertos asuntos que si bien no te interesan, no por eso dejarás de sentirlo como cristiano viejo que eres. Voy á hablarte de asuntos domésticos y de asuntos locales, porque ambos asuntos me traen á mal traer; yo quisiera hablarte de otras cosas, pero la prudencia aconseja que no se diga todo de una vez y ya tú sabes que las cosas dichas poco á poco aprovechan y engordan. Otro día te hablaré de espectáculos públicos, sin público, porque Tomé de mi alma, aquí no se sabe dónde está el público; por ahora voy á hablarte de la *bucólica*. Oye y tiembla.

Parece increíble que siendo Cádiz un puerto de mar tengamos que comer el pescado tan caro y sobre todo tan malo; todavía no he podido enterarme bien de la causa de esta calamidad; pero te juro á fuer de escudero honrado, que he de averiguarla y si llego á saberla (que la sabré) no se me ha de quedar en el buche.

Aquí tenemos para nuestro recreo mas freidores de pescado, que peces; los tales freidores son los que monopolizan ese artículo de consumo, hasta el extremo de vendernos á cuarto unos

trozitos de lo que en el mar fué pez; pero que en el establecimiento del freidor se transforma en las tres cuartas partes de un bocado. Para probarte qué clase de pescado será el que venden los freidores, te diré que no se encuentra un gato para un raton por los alrededores de algunos establecimientos; yo tengo la dicha de poseer un gatito para mi uso particular: el animal me achucha y me maulla, meneas la cola, endereza las orejas y me hace mil monadas, mas propias de un *primo* que de un gato. Pues bien: apenas husma el pescado en casa, salta, bufas y araña que es una bendición; hay mas: dias pasados tuve la desgracia de equivocar un freidor de pescado con un estanco nacional; entré y pedí un sello y al principio no pude distinguir si era un sello ó una tajada.

Otras veces cuando ceno en familia, tenemos que taparnos las narices y hablarnos por señas, temerosos de que el aliento haga saltar las invisibles partículas del plato y nos quedemos contemplando las tajadas como aves prófugas; y en tanto los freidores comen, se huelgan y se llaman el Sr. D. Farracu, el Sr. D. Santiaju y el Sr. D. Bartolu-mee.

Otro día te hablaré de este asunto con mas detencion; mientras tanto ya sabes que si no quieres morir de una indigestion de pescado frito puedes establecerte en Cádiz y vivirás mas años que Matusalen.

Has de saber que vivo en casa nueva; es decir, que me he mudado; mas claro, que he cambiado de domicilio. ¡Es mucha fecundidad la de la lengua española! Pues como te iba diciendo; he vivido en una casa capaz de causar envidia al mas riquísimo museo de historia natural. Era una casa de fieras en miniatura; ¡cuántas alimañas, querido Tomé CECIAL! y despues de todo sin agua. Verdad es que casi, casi se nos está acabando la afición de beber. Es delicioso eso de mudarse de una parte á otra; desde que se pone la cédula en tu balcon parece la casa el despacho de un ministro. Lllaman á la puerta á las cinco de la mañana, hora precisamente en que se está entregado á Morfeo; saltas del lecho, abres y te encuentras con un cristiano que sin darte los buenos dias te pregunta: ¿Qué se alquila? ¿cuánto gana? ¿quién es el amo? ¿quién es el administrador? ¿dónde vive aquel? ¿dónde vive este? ¿quieren meses en fondo? ¿optan por fiador? ¿qué habitaciones tiene? ¿qué comodidades ofrece? ¿tiene lavadero? ¿tiene gabinete? ¿tiene agua?..... Antes de contestar á tantas preguntas, entra por la sala y cuando miras por tí, te lo ves salir por la cocina, recitando estos versos de Zorrilla:

Ha recorrido mi amor  
toda la escala social.



Pues llegó el día de la mudanza; ajustas á los gallegos, te llevan un dineral, pierdes la mitad de la ropa y destrozan la mayor parte de los muebles: despues de todos estos despueses te pedirán la propina para beber..... figúrate el efecto que te hará lo de pedirte para beber, ahora, que no hay agua en la poblacion!

En fin héme aquí en la casa nueva, dispuesto á observarlo todo y á no callar nada.

Cuéntame algo de lo que en esa ocurra, y dispon como quieras de tu amigo y compañero,

*Sancho Panza.*

## SECCION SÉRIA.

### ¡POBRE EMILIA!

#### I.

Gratos recuerdos de mi edad querida,  
Dichosas horas de placer y calma,  
¡Decidme por piedad, á dõnde es ida

La amiga que adoré!

¡Dõ está la virgen cuya faz trigueña

Mi corazon llenaba de alegría,

La que pura y angélica y risueña

Estático admiré!

La que alegre calmaba los enojos

Que dejan en el pecho los dolores,

Y con los rayos de sus negros ojos

Me daba inspiracion.

La que de paz y de amistad me hablaba

En las horas amargas de mi vida,

Y como fresca rosa, perfumaba

Mi jòven corazon,

¡Triste es dejar á la adorada amiga

Jòven y hermosa en los paternos lares,

Cuando sabemos que su pecho abriga

La amistad y el deber!

Triste es decir cuando á la mar marchamos

Con temblorosa voz mirando al cielo,

«A esas amigas bellas que adoramos,

¡Volveremos á ver?»

Recuerdo que te ví la vez postrera,

En el trance fatal de mi partida:

Recuerdo que del mar en la ribera

Tu planta se fijó.

Y al verte triste en actitud doliente

Agitar candorosa tu pañuelo,

Una lágrima pura y trasparente

Por mi rostro corrió.

Cuando surqué la mar en la barquilla

Que á la velera nave me llevaba,

Fijé la vista en la arenosa orilla

Y te volví á mirar.

Te consagré mi triste pensamiento:

Laceró sin piedad el pecho mio

Yo no sé qué fatal presentimiento

Y prorrumpí á llorar.

Vi ocultarse la pátria generosa

Que siempre, siempre con delirio adoro,

Y por el mar azul, la nave airosa,

Deslizóse veloz.

Sentí que el corazon me palpitaba,

Las lágrimas bañaron mi semblante

Y en mi trémulo pecho resonaba

El eco de tu voz.

#### II.

Cuando en éxtasis dulce sumergido

Pensaba en tu amistad y en tu hermosura,

Un triste adios y un fúnebre gemido

Entre sueños oí.

Abrióse de mi hogar la endeble puerta,

Te ví pasar como vision celeste,

Y el blanco velo de la virgen muerta

Sobre tus hombros ví.

Te ví volar á la mansion dichosa

Sobre una nube de amaranto y oro,

Y la túnica ví de blanco y rosa

Que un ángel te vistió.

Te ví cruzar del cielo los confines,

Bendecir al Señor Omnipotente,

Y entre el coro de alados serafines

Tu canto resonó.

#### III.

Ay! si mis ayes de dolor oyera

La muerte que del mundo te arrancára,

Y mi dolor la muerte comprendiera

Al ver que te perdí,

Te volviera piadosa con las flores

Que sus gratos perfumes te brindaron,

Y calmára benigna los dolores

Del que llora por tí!

¿Quién á mi llanto prestará consuelo?

¿Y quién me tenderá su mano amiga,

Cuando yo pise el adorado suelo

De mi tierra natal?

Veré las nubes de color de rosas

Que juntos en la tarde contemplamos,

No escucharé tus frases cariñosas

Y romperé á llorar.

Cuando toquen á muerto las campanas,

Pediré tus suspiros á las brisas,

Y pediré á las flores tus hermanas

Consuelo á mi dolor.

Y llorarán de lástima las flores,

Y al verme triste gemirán las aves

Y ya no oiré los cantos seductores

Del dulce ruiñeñor.

#### IV.

¿Quién prestará consuelo á mi martirio?

¡Decidme flores que gemís al verme!

¿Dõnde está el puro delicado lirio

Que el vendabal tronchó?

¿Qué dicen esos cantos funerale?



¿Qué dicen ¡santo Dios! las flores muertas  
Que asombrado contempló en los umbrales  
Donde Emilia vivió?

¡Ella era digna, digna de otra suerte!  
¡Ay! su mayor placer era la vida:  
¿Cuándo ha soñado con la horrenda muerte  
La alegre juventud?

Cuando yo torne de mi ausencia larga  
Iré á la tumba donde Emilia duerme,  
Y lloraré sobre la adelfa amarga

Que cerca su atáhud.

¡Emilia, adios!... tu angelical memoria  
Mi llanto enjuga y purifica el alma,  
La santa paz que gozas en la gloria,

A Dios demandaré.

Y en mis horas exentas de alegrías,

A mis tristes recuerdos entregado,

Contemplando la casa en que vivias....

¡Contigo soñaré!

*Victor Caballero y Valero.*

Habana: 1862.

## ESTRAGOS DE AMOR.

### I.

A pocas leguas de la oriental Granada y á la margen izquierda de un ancho y caudaloso arroyo tributario del Genil, descuella el pintoresco pueblecito de M. festoneado graciosamente de inmensos viñedos, rodeado en su mayor parte de innumerables cañaverales y de fecundos campos de doradas mieses, que forman la riqueza de sus sencillos habitantes.

A unas dos leguas hácia su parte occidental, descúbrese en medio de un vasto cercado una modesta casita blanca y solitaria, posada entre un grupo de viejos abetos, semejante á una hermosa paloma soñolienta. Decora su estrecha y ligera puerta una pomposa parra, cuyos largos y retorcidos brazos se enlazan cariñosamente á los próximos árboles, bañando el dintel en los estivales meses de espesa y agradable sombra. Dos pequeñas ventanas una al Sur y otra al opuesto lado, dejan penetrar la luz y la alegría en aquel solitario y perfumado nido.

A su dulce y protector abrigo, vivían hace tres años el guarda de aquel estenso campo, llamado Andrés Perez, y Gabriela, su hija única, flor bellísima de aquellos alrededores, y gala y orgullo de su buen padre.

Gabriela tendria á lo mas catorce primaveras: era esbelta y airosa aunque pequeña; de tez morena y tersa, de labios encendidos como el clavel, de cabellos negros y brillantes y de rostro dulcemente ovalado. Pero lo que mas la realzaba era la espresion de sus negros, rasgados y divinos ojos, llenos de no sé qué apasionada tristeza, sombreados por largas y sedosas pestañas que coronaban unas arqueadas y finísimas cejas y saturados por decirlo así, de resplandores de gloria.

Uníase á esto un alma ardiente é impresionable, que daba pábulo á una imaginacion de fuego como la de las razas privilegiadas del Oriente.

Andrés Perez como buen padre, se extasiaba con la hermosura y mansedumbre de su hija, y bendecía al Cielo por haberle otorgado aquel apoyo consolador en los lentos y penosos dias de su cansada vejez.

El por su parte hacia por satisfacer sus mas insignificantes deseos, sus mas pueriles caprichos.

Cuando iba á Granada á visitar al amo, ya la compraba algunas varas de florido percal, ya algun alegre pañuelo de espumilla, ya unos zarcillos de fingidos corales, ó algunos fabulosos romances y fantásticas leyendas con el laudable objeto de que se le hiciesen menos penosas las largas y tristes noches del invierno.

Todos los Domingos al alborear, la llevaba á oír Misa al pueblecito inmediato, y cuando algun jóven aldeano cruzaba por delante de ellos, no podia menos de balbucear estas ú otras palabras semejantes:

—«¡Vaya, tio Andrés, y qué mujer se ha hecho la muchacha!... Debe V. estar orgulloso de tener una hija tan hermosa.» Y el tio Andrés al oír estos indirectos requiebros se sonreía, y proseguía su camino lleno el corazón de inefable júbilo.

Una hermosa y tranquila tarde de estío, Gabriela sentada á la puerta de su casita, se entregaba como de costumbre á sencillas é inocentes distracciones, dejando correr su febril pensamiento á través de un mundo de seductoras quimeras.

A sus piés dormitaba un enorme mastín, el cual alzaba de vez en cuando sus soñolientos ojos para mirar á su ama, volviendo al instante á su anterior inmovilidad.

De repente el inteligente animal se puso de pies, prestó un momento atencion y se lanzó ladrando hácia uno de los portillos del cercado.

Gabriela se levantó presurosa y fué á buscar á su padre, segura de que se dirigía alguna persona hácia aquel lugar.

A poco aparecieron por la angosta vereda que indica el camino de la casa, dos hombres á caballo.

Uno de ellos representaba tener unos cincuenta años: era alto, de frente esclarecida, rostro severo y ojos expresivos: el otro se pudiera asegurar que no habia cumplido los veinte: en sus pálidas y herniosas facciones brillaba el fuego seductor de la adolescencia, y en la tierna y penetrante mirada de sus lánguidos ojos, ese atractivo indefinible, imán poderoso que subyuga los corazones á su albedrío.

Cabalgaba con soltura y gentileza, y como alma á quien no agobian importunos pesares, se distraía en desgajar alguna rama de los frondosos árboles que encontraba á su paso, ó en contemplar el magnífico y esplendente panorama que se desarrollaba por primera vez ante sus ojos.

—¡El amo!... ¡el amo!—gritaba Andrés saliendo con su hija al encuentro de los dos ginetes.

En efecto, don Juan de L... rico comerciante de Granada y dueño de aquel terreno, era el que llegaba acompañado de Ernesto, su hijo único, jóven que prometía gloriosas esperanzas en el difícil arte de Velazquez y Murillo.

El buen Andrés se deshacía en manifestaciones de júbilo, no sabiendo como recibir dignamente á su amo, y mas cuando se enteró que le acompañaba su jóven heredero.

Después de algunos instantes, en los que se cruzaron



algunas palabras, don Juan, precedido de Andrés, fué á gozar del agradable fresco de la tarde, recorriendo la estension del vecino campo: mientras Ernesto que habia pretestado una ligera indisposicion, se dirigia con Gabriela á descansar bajo el verde emparrado.

En aquellos dos séres se habia ya levantado un sentimiento inmenso y poderoso como el mar; una sola mirada habia bastado para enlazar dos almas; una sola sonrisa para unir dos corazones.

(Concluirá.)

## EL HOMBRE

### TAL CUAL ES.

Dos vates de rica vena han probado últimamente, en rima fácil y amena, que *física y moralmente* la muger es cosa buena.

Yo, que en la cuestion soy lego, quiero, aunque el mundo se asombre entrar en la liza luego, cual otro hidalgo manchego, para apologar al hombre.

Y aunque rabie el griego Esquilo apuraré la materia hasta que se quiebre el hilo; mas.... no quiero cuestion seria, jocosos será mi estilo.

Con razones muy sencillas voy un tema á proponer que á ninguno hará cosquillas: ¿si Adam nace sin costillas, tendríamos ahora muger?

Libre de toda querella y ageno de todo vicio, el hombre con buena estrella dió una costilla por ella.... y no fué flojo el servicio.

La muger una mañana el servicio agradeció, dando al hombre una manzana, y el hombre se la tragó; ¡carpanta mas soberana!

Por tan sencillo deslíz púsose Adam en un potro; y juro por mi nariz aunque me lo niegue otro, que en esto fué un infeliz.

Ay del hombre! yo no sé como la muger le engaña; apesar de cuanto vé ninguna cosa le estraña: es bobo de buena fé.

Segun dicen las mugeres los hombres no son perfectos; pero hay varios pareceres sobre sus cortos defectos y sus dudosos placeres.

Si es alegre, es *calavera*: si es reservado, es un tonto:

si es adusto, es una fiera: y si se enfada muy pronto no encontrará quien lo quiera.

Si es jóven y se enamora y no es *brillante* su facha, el cariño que atesora lo decreta la muchacha con *no hay lugar por ahora*.

Y si trata de casarse, aunque el talento le sobre tendrá que desesperarse; porque el hombre que sea *pobre* no puede hacer mas que ahorcarse.

Si es poco elegante y feo, y dice: mi corazon sobrepuja á mi deseo, á su amorosa pasion recibirá un *no te creo*.

Si logra al fin ser querido, sufre otro nuevo desastre: se hace tonto y presumido, y por andar bien vestido debe al tendero y al sastre.

Despues la suegra fatal explotará su intencion, y en lenguaje muy formal le impondrá por condicion todo el código penal.

Si es coqueta su futura, tiene eso mas que sufrir; maldice su suerte dura, pero es gaje la hermosura que es preciso digerir.

La novia entre primos vá que son pecados veniales: el novio bufando está; y dá el brazo á la mamá que pesa veinte quintales.

Por casarse con su amada busca empleo y acomodo; en fin, es verdad probada que *ella* no pasa por nada y el hombre pasa por todo.

Se enreda en el matrimonio; luego el pedazo de atun sin rezarle á S. Antonio; no se cura; ¡cataplun! y se lo lleva el demonio.

Al cabo de un tiempo fijo de estar el pobre casado, viene un hijo, y otro hijo, y el pobre desesperado se vá á vivir á un cortijo.

Mas si consigne vivir lo aniquila la que adora; si el pobre quiere dormir, tendrá tambien que pedir permiso al niño que llora.

En fin; el Cielo es testigo que con mi musa batallo y vencerla no consigo; pues no es nada lo que digo en gracia de lo que callo.

Sepan pues en conclusion



los de la opinion distinta,  
que esta es nuestra condicion;  
y no es tan bravo el leon  
como la muger lo pinta.

Señores, nadie se asombre  
de escuchar mi parecer;  
yo les juro por mi nombre  
que despues de la muger  
no hay cosa mejor que el hombre.

*Sancho Panza.*

## UN PASEO.

Tengo yo un amigo.... ¡qué amigo! inseparable como la sombra del cuerpo, hablador como las Córtes, y tan ingenioso y activo para servir al prójimo, como lo es el sistema tributario. Por ninguna de estas cualidades, aunque muy buenas todas ellas, lo recordaba uno de los pasados y nebulosos dias de Enero. Lo recordaba, sí, por su extraordinaria propension á curandero, y curandero moral; llámenle otros, si quieren, filósofo espiritualista. Hábiale oído decir muchas veces que contra cada vicio hay una virtud:

Contra ira, horchala.  
Contra lujuria, una vieja.  
Contra pereza, una estaca.  
Contra gula, cesantía.  
Contra soberbia, pobreza, etc.

Y así ensartaba una larga letanía en la que estaban comprendidos y contrariados cien vicios, defectos y debilidades de la pobre raza humana. Repitiendo yo tamaña relacion, no encontraba una sola receta para curar ó mitigar el fastidio que entonces me dominaba. ¿Qué hacer? Ya habian pasado las Pascuas: además las Pascuas no me alegran; ni encuentro diversion en comer; porque, á Dios gracias, lo hago todos los dias; ni soy alumno de Baco; ni me gusta la zambomba. ¿Ir al teatro? Pero si la funcion es una zarzuela que ya se ha estrenado aquí veinte y tantas veces! ¿Quedarme en casa y distraerme con la lectura? Tampoco; he tenido la necedad de leer y releer mis libros, y ya los sé casi de memoria. Mirar solo en sus portadas sus títulos, nombres de sus autores, y los años y oficinas en que se imprimieron, para luego citarlos á voces en el café, hubiera sido lo derecho y lo que la moda requiere. De pronto vi cerradas todas las puertas, como quien dice. Pues señor, pecho al agua: sin rumbo fijo saldré por esas calles, y quizá me fastidie menos dando un paseo. Dicho esto me calé el *hongo* y cerré la cancela.

Héme, querido lector, en la calle, y hé aquí tambien que apenas pasadas dos esquinas, veo á lo lejos á una pareja que se adelantaba hácia mí: pareja que al pronto me pareció un matrimonio, y despues me hizo recordar la siguiente copla:

Pegado á tu ventana  
ví un bulto negro;  
me creí que era un hombre,  
y era un gallego.

En efecto, un gallego sirviente y no un marido, era quien acompañaba á mi antigua y ex-bella conocida la señorita doña Perpétua Repulgos Casaca-quiero, *matura virgo* como dice Horacio, y doncella por castigo ó solterona, como decimos los que no somos latinos, ni andamos husmeando á ver si los susodichos están ó nó maduros.

Al acercarnos se entabló este gracioso diálogo:

—A los piés de V. Fulanita. ¿Cómo sigue V?

—Yo, bien, gracias; ¿y V?

—Gracias, perfectamente: ¿y la familia?

—Sin novedad, gracias, ¿y por allá?

—Todos buenos, gracias, para servirla.

—Muchas gracias: y....

Y yo, apesar de que la gracia no es muy fuerte, la hice un gracioso saludo, tan profundo como una zalema oriental, y proseguí, sin saber, á donde, mi descauinado camino, rezando entre dientes.

--A los cuarenta años la acompaña el gallego: no sabrá la pobrecita á su casa, y temerán que se pierda. ¡Qué sencillez! Sabe á su casa y á la agena; pero si la ven sola, formarán de ella mal concepto. ¡Qué reputacion tan sólida! Para no tropezar necesita de testigos.

Y es indispensable que el tal testigo sea gallego y criado: porque hay mucha diferencia entre decir «vi á Fulanita con un hombre» ¡¡horror!!! y «vi á Fulanita con un gallego.» No parece sino que este es algun maslin ú otro animal doméstico. Esto me recuerda las palabras de aquella emperatriz romana entrando desnuda en el baño á vista de sus esclavos. «Los siervos no son hombres.» Augusta señora, ¿pues qué son? ¿Borricos?

Pero la misma doña Perpétua

que dice que está en la infancia

y huele á manteca rancia,

si tuviera veinte años menos, y una hermosura peregrina, con tal de que fuese casada, podría salir y entrar sola sin temor de la maledicencia. Una bella casada de veinte años está mas asegurada de incendios que una fea solterona de cuarenta. Esta, dueña de su libertad y su conducta, necesita guardianes. Aquella, que las debe á otro, no los necesita, aunque por su juventud y atractivos le fuera conveniente y decoroso tenerlos! ¡Qué ridiculez!

Pensando estas cosas, y al mismo tiempo dejando atrás muchas calles, entré por la de Génova en la Plaza Nueva.

Hay sitios de historia, y este es uno de ellos: primero fué no sé qué cosa, por que allá no alcanza la memoria: despues fué convento de franciscanos. Extinguidos aquel y estos, fué circo ecuestre: mas tarde, hermosa huerta; y por último se transformó en una de las mejores plazas de España, con edificios para albergar á todo un pueblo.

¿Sabeis qué representa este sitio con sus continuas variaciones? Nada menos que la historia del género humano; y no la historia orgánica y material de Mr. Virey, á quien Dios perdone, sino la social y política, en todos sus pasos progresivos. Veamos.

Como hé dicho, no se sabe qué fué primeramente la plaza Nueva. Esta es la edad fabulosa, ante-histórica de los pueblos, donde solo se presentan dudas y confusiones.

Despues se hizo convento, donde el ascetismo vivia sobre el pais. La tradicion recuerda cuán gordos y hermosos andaban los benditos padres franciscanos. Aquí predomina el elemento teocrático. Siempre dominó en las primeras sociedades. En ellas la religion tenia sus iniciados, y los demás hombres eran profanos: sus derechos estaban reducidos á tres cosas: obedecer, callar y pagar. De los iniciados salian los ministros del culto; seres felices que habian realizado el cuento de Juan Palomo: «yo me lo guiso, y yo me lo como.»

El circo ecuestre representa el espíritu guerrero que se despierta en los pueblos en su primera juventud; parece que las naciones no se contentan con verse fuertes, si no hacen de esta misma fuerza un costoso alarde. Y lo peor es que el nublado cae sobre el vecino.

La huerta simboliza el estado agrícola, precursor de la civilizacion. Por mas que digan, esta señora no gusta de cabalgar en sangrientos corceles de batalla; vé con mas satisfaccion las polvorosas yeguas trillando el grano en las campiñas.

Finalmente, la plaza Nueva, tal como hoy la vemos cercada de hermosos edificios, adornada con establecimientos, donde el comercio y la industria desplagan su riqueza, embellecida con árboles siempre verdes, amena y risueña, parece reflejar la actividad y la vida de una época de adelanto y verdadero progreso, mas progreso iniciado, que aun pasa por la prueba de la lucha y el crisol de la experiencia.

Pero, ¿qué es esto? Allí un hombre se tambalea, y viendo que apenas puede dar un paso, otro le ayuda á puntapiés y empellones. La tal *ayuda* representa en pequeño el *socorro* que en grande escala como hoy dicen, se prestan las naciones. El hombre que vá delante, es un borracho, un ser inmoral, un ente despreciable, y el ayudador es un guardia urbano que le lleva preso. Y debe hacerlo así, no por borracho: sino porque siendo un pobreton, un pelele, un *quidam* que no tiene un cuarto, es en demasía aficionado al zumo de las viñas.

(Se concluirá.)



**CANTARES.**

No quiero querer á nadie,  
que el oro fino en mis manos  
se ha vuelto de *tòos metales*.

Me has de venir á buscar  
como el agua busca al río  
y el río busca la mar.

Aunque en una cruz te pongas  
vestida de nazareno,  
y pegues las tres caídas,  
en tus palabras no creo.

Dile al sacristan que doble  
vista de luto la Iglesia,  
para mi murió aquel hombre.

**LOS AMIGOS.**

MI ÚNICO AMIGO,

**EL TABACO.**

Ya se dice en *Los diamantes de la Corona*.

«Y es natural se impaciente,  
Pues, como dice un autor  
Muy conocido «el amor  
Es una pasión vehemente.»

Y ha dicho otro, que no es de los muy...  
¿me entiende Vd.? Ha dicho:

«Amistad es solamente  
La historia del corazón,  
La fábula de esta historia  
Es lo que se llama amor.»

Cástor y Pólux, Damon y Pithias, Píladés y Oréste, son los modelos, modelos antiguos, de la amistad. Cada par de esos, era lo que puede llamarse á boca llena un par de amigos: á prueba de flecha los primeros, á prueba de patíbulo los segundos, á prueba de espadas los terceros.

Es verdad que aquellos, los dos primeros, Cástor y Pólux, no hicieron maldita la gracia en ser amigos puesto que eran hermanos, aunque procedían de huevos diferentes. ¡Cosa extraña tratándose de hombres! Pero es lo cierto que Leda era casi tan linda como la más fea de las habaneras: que Júpiter, el padre de los dioses, hijo de Saturno se enamoró de ella;

que ella era una muchacha muy aseada, y se bañaba á menudo en un estanque; que en este estanque había muchos cisnes; y que Júpiter, capaz de transformarse en lluvia de oro para atrapar á Danae, y en águila (que es peor) para llevarse á Ganímedes, no tuvo inconveniente en metamorfearse en cisne para hacer el amor á Leda. Y ella dió á luz, ó á sombra, dos huevos. Del uno nacieron Castor y Helena, del otro Pólux y Clitemnestra. De manera que *las dos razones*, nacidas así, hermanos, no tienen gran mérito de la historia, por mucho que pudieran tenerlo detrás de la fábula, en ser un par de amigos siendo como eran jimaguas, aunque nó de la misma edición.

Cástor y Pólux... en el cielo están; no en el cielo nuestro, puesto que nadie puede entrar en él sin haber recibido las aguas del bautismo, sino en el otro cielo, visible, y, como quien dice, palpable, para los astrónomos como Leverrier, Arago y Poey.

Damon y Pithias... Oh! Amistad sospechosa! El tirano de Siracusa, Dionisio, tenía sus cosas muy buenas á veces, como aquella de la espada; pero una de las que más aplaude la posteridad, es la determinación, que llevó á cumplido término, por más que algunos lo nieguen, (los historiadores ignoran perfectamente la historia) de empalar, á la moda de Arauco, desconocida entonces, al amigo Pithias.

¡La amistad! Los dos más grandes clásicos latinos la entendían de un modo atroz. ¿Quién ha estado tres meses en el colegio que no haya leído las églogas de Virgilio? También él tenía su amigo:

«Formosum pastor Coridon ardebat Alexim,  
Delicias domini.....»

El inmortal Horacio ha immortalizado también á su excelente amigo Ligurino... ¡Amistad! Oh! Por lo demás, eso es lo de menos. Amigos hay, no lo dudo, pero es muy difícil encontrarlos.

Los hay: yo he tenido varios, y aun podría decir que me queda uno... ¡Me queda! ¡ay! está moribundo: morirá antes que sus afecciones... quemado, por supuesto. ¡Feliz él!

Así pues, no hay que pensar en amigos, según la idea que cada cual de ellos se forma en la escuela primero, y más tarde, al entrar en el mundo con el corazón caliente y la cabeza volante.

El siglo diez y nueve (XIX) no ha descubierto la piedra filosofal, que ha proporcionado al mundo tantos locos, desde Nicolás Flamel hasta nuestros días: pero ha descubierto que la piedra filosofal y químicamente hablando, por que la cuestión no es de *hacer* oro, que lo hay hasta dejarlo de sobra, sino de conseguirlo,



Este mismo siglo diez y nueve (XIX) siglo escéptico por demás, cuando piensa, ó está indiferente, que es lo mas comun, porque le parece mas cómodo; este siglo no ha dado solución al gran problema; pero ha confirmado y afirmado la solución antigua. «Auri sacra fames,» decia el maestro, á quien he citado á propósito de las relaciones amistosas que cultivara con Aléxis; y esa es la cuestión del día.

El oro es la síntesis, física y moral, de lo bueno y de lo bello; es el talento, la poesía, el sentimiento, la virtud, el honor; es el mérito, es la conciencia, es el crédito, es la justicia, es la verdad. Si hubiera vivido en el siglo diez y nueve el filósofo que se jactaba de ser mas amigo de la verdad que Platon, (amicus Plato, sed magis amica veritas) no habria pronunciado esa frase inmortal: habria dicho con la descarnada sencillez que caracteriza á nuestra época: «Amo á Platon, porque es bueno; pero prefiero el oro porque es mejor.» En nuestra lengua española encontramos formulada la idea, la verdadera idea que espresa el sentimiento universal de los tiempos que alcanzamos; á saber: *tanto vales cuanto tienes....*

Y como yo no puedo, ni quiero pensar, que los que estas líneas lean en el núm. 5.º de *Anton Perulero*, hayan de privarse del placer de leer el núm. 6.º, determino poner aquí no punto (.) sino punto y coma (;) para, segun mi buena costumbre continuar con el asunto hasta acabar y concluir con el benévolo lector y conmigo mismo. Los artículos de periódicos, aunque sean buenos, si son largos, son buenos pero son largos.

Joaquín Pablo Posada.

Habana 1863:

### LA RISTORI.

Prometimos en el número anterior estudiar con la detención que se merece de esta célebre y siempre aplaudida trágica, que aun sigue ocupando nuestra primera escena.

Digno es de mencionarse el raro fenómeno que ha ocasionado esta privilegiada artista en el vasto y severo terreno de la crítica. Sabido es por desgracia, la divergencia y disparidad de opiniones y pareceres, que suelen ofrecer en el mundo artístico el estudio de una especialidad cualquiera. Pues bien, la Ristori, al ser examinada por los estudiosos de la escena, y al presentarse á recibir el inapelable fallo de la opinion pública ambos han estado unánimes en concederle el primer puesto en la escala trágica. La Ristori, en fin, es reconocida hoy

día, en todos los países que la han admirado y aplaudido, como el génio mas brillante y sin rival, que pisa las tablas de la escena.

Necesitaremos esforzarnos en demostrar la verdad de nuestro aserto? De ningun modo: escribimos estas líneas en Cádiz, que hoy alberga en su seno á tan eminente actriz, y Cádiz sabe muy bien, que no hay hipérbole en lo que decimos. Su variado, difícil y escogido repertorio, patentiza que la Ristori, dispone admirablemente de una fecundidad de *caracterización*, desconocida por todas las que le han precedido en este difícil arte, y evidencia al mismo tiempo el profundo estudio y delicado trabajo que habrá consumido, para acaudalarlas en sus *encarnaciones escénicas*, la multitud de personajes que imita con tanta verdad.

Quién, sino la marquesa del Grillo, se atrevería á presentarse una y otra noche, ante multitud de espectadores, personificando, ora á la griega *Medea*, ora á la colosal figura de *Elisabetta d'Inghilterra*, bien á la desgraciada *María Stuarda*, bien á la bíblica y esforzada *Guruditta*? Quién, sino ella, podría crear una *Francesca da Rimini*, que nada tendria que desear Silvio Pellizo, al ver embellecido su gran tipo? Quién, sino ella, repetimos, conmoviera hondamente al bosquejarnos los sufrimientos de la terrible enfermedad que aqueja á *Pia de Toloméi*? Qué verdad de imitación! ó mejor dicho, que de creaciones produce su alto y elevado génio! Porque la Ristori, es *actriz* y *autora*: estudia un tipo, un carácter, una situación y se la apropia, se la personifica y la individualiza eminentemente.

Ella estudia las sublimes concepciones de *Shakspeare*, de *Schiller*, de *Racine* y de *Alfieri*, los grandes autores mas conocidos, y con su prodigiosa facilidad, presta realce á las grandes figuras que se propone por modelo, sin desperdiciar ninguna de las bellezas de estas producciones, que sabe muy bien aquilatarlas.

Inagotable seriamos en nuestro justo encomio, si ampliamente nos ocupásemos de todo lo que se ofrece á la observación del que quiera estudiar á la Ristori. Estas mal trazadas líneas, es una espontánea efusión del sentimiento de admiración que nos produce la primera trágica de nuestra época; es una pequeña piedra mas, que unimos al erguido y gigante edificio de su europea y justa fama.

*Dulcinea del Toboso.*

Director y editor responsable,

**VICTOR CABALLERO Y VALERO.**

CADIZ: 1863.—Imprenta Gaditana, calle de Sopranis, 19.